

SANGRE GORDA

Habitación en casa de Candelita, linda costurera de Arenales del Río. Una puerta a la izquierda y otra a la derecha. Al foro, una ventana sin reja, que da a un patio lleno de luz. Pocos muebles. Entre ellos, una máquina de coser, un costurero y un bastidor para bordar.

Candelita, sentada cerca de la ventana, cose y canta a la vez, desasosegada y nerviosa. Ella es una polvora, como suele decirse, y se halla, además, en un momento crítico de su corazón

CANDELITA.

*Grande pena es la de un siego
que no ve por donde va,
pero mayor es la mía,
que no sé tu voluntad.*

¡Por vía der merengue! ¡Ya cosí una manga ar revés! Suelta la costura y se levanta sofocadísima. ¡Señó, si no es posible; si no tengo la cabeza en la costura! ¡Ay, qué condeñación de hombres!... ¿Dónde he echao mi abanico? ¿Dónde he echao mi abanico? Aquí está. *Se abanica con furia.* Como San Lorenzo voy yo a mori por ese sangre gorda de Santiago ¡achicharrá! ¡Jesú, qué sofoco! Soplo y caliente el aire. *Pasea unos momentos rabiosa y como dándose razones a sí misma.* Mira, Candelita, vamos a cosé, que te tiene más cuenta. *Vuelve a sentarse a' ello.* Digo, a descosé; porque ahora tengo que descosé esta manga. *Lo hace de un tirón.* Por poquito la rompo. Y luego, pague usté la tela... ¡Mar fin tengan los hombres!... *Cantando como antes.*

*Grande pena es la de un siego
que no ve por donde va...*

*Se levanta repentinamente de un salto ¡Ea, que no coso!
Que no coso y que no coso! ¡Si no pueo cosé! ¡Si por las*

SANGRE GORDA

uñas me está saliendo elertrisdál... ¡Ay! *Pasea, se sienta, se levanta, se abanica y no está un punto quieta.* ¡Ay! Es que se dise muy pronto, señó: dos años. ¡Dos años! Se dise muy pronto: dos años. Ya está: ¡dos años! Enero, er Carnavá, la Cuaresma, la Semana Santa, la primavera, er verano, los baños en er río, la vendimia y las sambombas de Nochebuena. ¡Dos años! Y empiese usté otra vez con enero y acabe usté con er Niño Dios. ¡Dos años! Se dise muy pronto: ¡dos años! Dos años viniendo a mi casa día por día ese plomo de hombre, gustándole yo —porque sé que le gusto—, gustándome é —porque eso es lo más malo, que ér me gusta— y sin haberme dicho toavía: «Candelita... arrímese usté a mí, que vi a ensendé un sigarro». ¡Ay, qué sangre más gorda le ha dao su Divina Majestá! En to Arenales der Río no se encuentra otro. ¿Qué habré yo hecho, pa que Dios me castigue de esta manera? ¡Yo, que soy una tira de triquitraques, enamorá de un hombre que hasta en apagá un fósforo echa tiempo! ¡Y no hay más que hasé así! *Sopla con vehemencia.* Y ya está apagao. Por supuesto, que se acabaron los rodeos. De hoy no pasa que aclaremos la situación. O me dise sus intensiones, o le digo que me está perjudicando y que no güerva. ¡Que no güerva!... ¡Si ahí está la dificurtá: que yo quiero que güerva!... ¡Por vía der merengüe!... *Siéntase otra vez a coser.* De tos modos: no lo sufro más. ¡Yo no voy a pasarme la juventú aguantando a ese chinche! De hoy no pasa; no pasa. *Canta de nuevo.*

*Dos vereítas iguales:
¡cuár de las dos cogeré!
Si cojo la de mi gusto,
mi perdición ha de se.*

Ahí viene ya. Ya siento sus andares. Pa echá una pier-
na le pie permiso a la otra... y no se lo da toas las veces,
¡Jesús!

SANTIAGO. *Dentro.* ¿Ze pué pazá?

CANDELITA. Adelante. *Pausa,* ¡Adelante! *Nueva pausa.*
Levantándose y abriendo la puerta de la izquierda. Pero ¿se
ha muerto usté?

Sale Santiago.

SANTIAGO. Me estaba escondiendo... Güenos días. Me
estaba escondiendo las correíyas de las botas. Como zé que
a usté no le gusta que ze me vean...

CANDELITA. Y ¿no ha tenío usté tiempo en toa la ma-
ñana pa esconderse las correíyas?

SANTIAGO. Tené tiempo, zi he tenío tiempo; zino que no
me he acordao hasta er momento mesmo en que pregunté

SANGRE GORDA

ni se podía pazá. ¡Las cozas e la memoria, que vaya usté a entenderla!

CANDELITA. *Reprimiendo la primera fresca del día.* Güeno: siéntese usté, si quiere, que estará usté cansao del ejercicio. *Se sienta ella.*

Santiago es un mozo del pueblo, pulido y simpático, pero despacioso de lengua, de movimientos y ademanes, hasta la desesperación.

SANTIAGO. Ahora me zentaré. Antes vi a dejá er zombrero en otra ziya. *Va a dejarlo, en efecto, y previamente sacude el asiento con el pañuelo.*

CANDELITA. No se mancha: no tenga usté cuidao.

SANTIAGO. Es la costumbre der café.

CANDELITA. Ya.

SANTIAGO. ¿Zu papá de usté está güeno?

CANDELITA. Está güeno: gracias.

SANTIAGO. ¿Y zu mamá de usté está güena?

CANDELITA. *Atajando el padrón.* Está güena toa la familia

SANTIAGO. ¿La hermanita güena también?

CANDELITA. ¿No le digo a usté que toa la familia?

SANTIAGO. ¿Y tito Juan?

CANDELITA. ¡Tito Juan es hermano de mi madre!

SANTIAGO. Pero ¿está güeno?

CANDELITA. ¡Ay!

SANTIAGO. ¿Qué le paza a usté?

CANDELITA. Nada.

SANTIAGO. Vi a zentarme ya. *Acerca una silla a la de Candelita, y le sacude el asiento como a la otra*

CANDELITA. ¡La costumbre der café!

SANTIAGO. Ezo mesmo.

CANDELITA. Si no fuera usté ar café perderia la dichosa costumbre.

SANTIAGO. Poco va a durá. Porque vengo notando hace doz años que er café me ercita.

CANDELITA. ¡Sí! ¡Si lo que le conviene a usté es sarsapariya, pa refrescá la sangre!

SANTIAGO. ¡Je! Ha tenio usté zalero. ¡Lo que me gusta a mí hablá con usté, Candelita!

CANDELITA. ¿Ah, sí? ¡También lo vengo yo notando base dos años!

SANTIAGO. ¡Je! Y es curiozo esto. Ar principio nos hacían la tertulia zu papá de usté, zu mamá de usté, zu hermanita de usté, y er tito Juan de usté. Pero primero er papá, que zu carpintería; luego la mamá, que los quejaceres de zu caza; después er tito Juan, que no ze haya a gusto más que jugando ar tute, y por fin la hermanita, que zi laz

SANGRE GORDA

amigas, que zi que ze yo que... Totá. que ñoz han dejao zolos a usté y a mi

CANDELITA. Pos tenga usté cuidao no se quee usté solo der to.

SANTIAGO. ¿Es que va usté a zali quizás?

CANDELITA. ¡Por peteneras!

SANTIAGO. ¡Jel Ziempre de guazita.

CANDELITA. ¡Siempre!

SANTIAGO. Pero ¿de veras va usté a zali?

CANDELITA. Sí, señó: a entregá una farda.

SANTIAGO. ¿A qué hora?

CANDELITA. ¿Qué hora es?

SANTIAGO. ¿Hora? Verá usté. Yo arranqué de mi caza a las diez y cuarto. De mi caza ar café, que está ayí a la vera, diez minutos. Totá: las diez y veinticinco. Tome café con leche... y una copita. Totá: laz once menos cuarto. Fuí a la bodega de don Rufino: laz once menos diez. Discutí con é zi ze zurfatan las viñas o zi no ze zurfatan. laz once y cinco...

CANDELITA. *Estallando.* Pero, arma mía, ¿no tiene usté reló?

SANTIAGO. Tengo reló; sino que me gusta carculá la hora en el aire.

CANDELITA. ¡Es que mientras usté la carcula suena er de la iglesia!

SANTIAGO. Mejón zi zuena: porque entonces pongo bien er mío.

CANDELITA. Y ¿qué hora tiene usté en er suyo?

SANTIAGO. *Después de sacar el reloj y de aplicárseio al oído.* ¿Por la iglesia o por la estación?

CANDELITA. *Levantándose.* ¡Por er demonio que se lo yeve a usté! Deme usté er reló. *Se lo quita de la mano. lo mira y se lo devuelve furiosa.* ¡Las dose menos cuarto! ¡Ya salimos de dudas! ¡Jesú con el hombre!

SANTIAGO. ¡Qué viva de genio ez usté!

CANDELITA. No, hijo mío; es que no pué aguantarse que yeve usté reló y pierda tanto tiempo carculando las horas.

SANTIAGO. Y ¿a que no zabe usté por qué lo hago? To tiene zu porqué. Por zi argún día ze me orvía er reló. Como me acuesto a oscuras toas las noches, por zi alguna vez ze me orvían los fósforos.

CANDELITA. Y ¿por qué no prueba usté a andá de prisa un día, por si alguna vez se le orvía andá despasio?

SANTIAGO. No ze me orvía, no. Ezo va con mi natura. Yo zargo a mi padre.

CANDELITA. ¡Ah! ¿de manera que es herensia? ¿No tiene arreglo?

SANGRE GORDA

SANTIAGO. Ni farta. Er pobrecito de mi padre me lo decía. «Er que anda apriza ez er que trompieza. Déjate dí espacito. Espacito; espacito...»

CANDELITA. ¡Pos sí que está usted bien educao! *Se sienta.*

SANTIAGO. ¡Que zi lo estoy! Mi padre era un hombre de mucha cencia. No abría la boca zi no era pa zortá una máz-zima. En fin, nació pobre lo mesmo que el hambre, y me dejó los piaciyos e tierra que tengo... Na más una pena ze yevó al otro mundo.

CANDELITA. ¿Cuá?

SANTIAGO. No habé podío darme una carrera.

CANDELITA. ¡A usted no le da una *carrera* ni su padre ni toa su casta!

SANTIAGO. ¡Je! En er zentío del estudio, Candelita. Yo empecé a estudiá.

CANDELITA. ¿Pa qué?

SANTIAGO. Pa er Telégrafo.

CANDELITA. *Soltando la risa.* ¿Pa er Telégrafo usted? ¡Ja, ja, ja!

SANTIAGO. Pa er Telégrafo; no ze ría usted; pa er Telégrafo.

CANDELITA. *Volviendo a levantarse.* ¡Vamos, hombre! Hiso usted bien en no seguí. ¡Primero que los partes de usted yegaban toas las cartas! ¡Aunque las yevaran andando!

SANTIAGO. ¡Qué viva de genio ez usted!

CANDELITA. También es herensia.

SANTIAGO. ¿Zí?

CANDELITA. Sí, señó.

Pausa. Santiago la mira embelesado. Ella, alentando alguna esperanza de que el hombre se anime y rompa de una vez, lo estimula con miraditas zalameras.

SANTIAGO. Ziempre ha de está usted con la riza en los labios.

CANDELITA. Siempre, no.

SANTIAGO. Delante mía por lo menos.

CANDELITA. Eso es otra cosa. To tiene su porqué, como ha dicho usted antes.

SANTIAGO. ¿Zí?

CANDELITA. Ya se ve que sí... ¡mala persona!

SANTIAGO. ¡Mala perzona dice!... ¡mala perzona!... ¡Je! *Nueva pausa. Candelita lo mira fijamente. Él la mira también, pero sin darse clara cuenta de la intención que ella pone en sus ojos. Al fin exclama:* ¡Qué gracia tiene cuando dos ze yevan un rato azí como nozotros, na más e mirándoze, zin decirse na y como zi ze dijeran argo!... Ezo paza mucho.

CANDELITA. *Desesperada.* ¡Mucho pasa! ¡Mucho!

SANGRE GORDA

SANTIAGO. *Levantándose.* ¿Me deja usted que me fume un pitayo?

CANDELITA. ¡Fúmesese usted aunque sea un cohete!

SANTIAGO. Zi le incomoda a usted, no fumo.

CANDELITA. ¿A mí incomodarme? ¡Ya pué usted fumá hasta que se le acabe er resueyo!

SANTIAGO. Pero ¿qué bicho le ha picao a usted de pronto?

CANDELITA. ¡Que no encuentro un oviyo... que estoy buscando hase dos años!

SANTIAGO. ¡Vaya una coza! No es pa zofocarze de eza manera. *Se asoma a la ventana y se distrae en soplar despa-ciosamente el humo del cigarro.* Miste, miste cómo ze va el humito.

CANDELITA. (¡Ay! ¡Yo no puedo más! ¡Yo tiro por la caye de en medio!) *Se sienta.*

SANTIAGO. ¿Zale de aquí zeñó Frasquito, er de la Zambrana?

CANDELITA. De aquí sale.

SANTIAGO. A ia cuenta, de hablá con zu papá de usted.

CANDELITA. De hablá con mi papá, sí, señó.

SANTIAGO. Zon mu amigos.

CANDELITA. Muy amigos. Y ahora tratan de sé argo más. Como señó Frasquito tiene un hijo moso...

SANTIAGO. ¡Ah, zí!... Juan María. Mu zimpático.

CANDELITA. ¿Verdá que lo es?

SANTIAGO. Mu zimpático, y mu formalito... y de lo me-jón que hay en Arenales.

CANDELITA. ¡Vaya! Me alegro de que piense usted así.

SANTIAGO. ¿Le gusta quizás zu hermanita de usted?

CANDELITA. No, señó. *Se señala ella.*

SANTIAGO. ¿Cómo? *Candelita vuelve a señalarse, sonriendo.* ¿Qué?

CANDELITA. ¡Que le gusto yo!

SANTIAGO. *Asombrado.* ¿Que le gusta usted?

CANDELITA. ¡Sí, hijo mío! ¡Que le gusto yo! ¿No pueo yo gustarle a la gente? ¡Ni que fuera yo er león der correo de Córdoba, que dise mi papá que es lo más feo que ha visto en er mundo!

SANTIAGO. Pero ¿usted na hablao arguna vez con Juan María?

CANDELITA. ¡Muchas veses! ¿No ve usted que somos ve-sinos?

SANTIAGO. Guazitas anora uo. Digo que zi ha hablao usted con é de estos particulares.

CANDELITA. ¡Ya lo creo!

SANTIAGO. ¿Cuándo?

CANDELITA. De estos particulares, anoche mismo.

SANGRE GORDA

SANTIAGO. ¿Anoche?

CANDELITA. Anoche.

SANTIAGO. ¿A qué hora?

CANDELITA. ¿Hora? Verá usted. *Remedándolo con mala sangre.* Yo acabé de comé... serían las ocho. Sí: las ocho eran; recuerdo que dieron las Ánimas. Estuve luego de pique con Mariquita la de aquí ar lao. Totá: las ocho y diez. Después vino er periódico y le leí a mi papá la sesión de susos. Totá: las ocho y veinte. En seguida entró usted.. y charlamos como de costumbre. Totá: las diez y media. Se fué usted...

SANTIAGO. Pero ¿ze guazea usted, Candelita?

CANDELITA. No, señó: ¡echo las cuentas en el aire, por si algún día se me orvía er reló!

SANTIAGO. Es que a mí me corre priza zabé...

CANDELITA. Es usted muy vivo de genio. Espasito, espasito... que er que anda aprisa es er que tropiesa, como le enseñó a usted er talento de su papá. ¡Qué talento de hombre! ¡Oh!

SANTIAGO. Vamos, vamos... Óigame usted en zerio.

CANDELITA. ¿Qué pasa?

SANTIAGO. Paza... paza... Haga usted er favó de zentarse a mi lao.

CANDELITA. ¡Digo! *Lleva una silla junto a la de Santiago, busca tranquilamente un trapo cualquiera, aando lugar a la extrañeza y a la impaciencia de él, y acaba por sacudir el asiento con sorna.*

SANTIAGO. ¿Qué hace usted, niña?

CANDELITA. ¡La costumbre der café! To se pega.

SANTIAGO. ¿No le he dicho a usted que me oiga en zerio?

CANDELITA. Pero ¿quién se ríe?

SANTIAGO. Usted por dentro, Candelita.

CANDELITA. Ea, pos ya me tiene usted como un juez. por dentro y por fuera.

SANTIAGO. ¿Es verdá ezo de que usted le gusta a Juan María?

CANDELITA. Cruse usted la caye y pregúnteselo usted a é, ya que, por lo visto, es un fenómeno que yo puea gustarle a ese hombre.

SANTIAGO. Y ¿es verdá que Juan María le gusta a usted?

CANDELITA. Sí, señó, que me gusta.

SANTIAGO. ¿Que le gusta a usted?

CANDELITA. ¡Que me gusta, Santiago, que me gusta! Y ¿sabe usted por qué me gusta? ¡Porque tiene sangre en las venas en vez de manteca colorá! ¡Porque si me ve a la puerta e mi casa, se aserca a mí y me dise veintisinco flores en un minutol *Se levanta para hacer a lo vivo la escena.* «¡Gra-

SANGRE GORDA

siosa! ¡bonita! ¡carita de sielo! ¡boquita de mié! ¡cuerpesito de pluma, que echas a andá y hasta las farolas de la caye se ensienden solas pa alumbrartel ¡benditos sean los ojos con que me estás mirando! ¡y la boca con que te ríes de mí! ¡y la manita con que me paras pa que no me aserque! ¡y la camita donde vas a acostarte pa soñá conmigo!... ¡y bendita seas tú de arriba abajo! ¡Y esto me lo dise con fuego en los ojos y en las palabras y hasta en la punta de los pelos; como les disen los hombres las cosas a las mujeres que quién pa eyos, no como dise usté si se surfátan o no se surfátan las viñas! ¡Sangre gorda! ¡Ya tiene usté esplicao por lo que me gusta ese hombre! *Vuelve a sentarse, pero leios de él.*

SANTIAGO. *Aplanado por la revelación.* ¡Güeno está! Me ha dejado usté zin temperatura. ¿Es decí, que de na me ha zervío a mí vení a esta caza desde hace doz años, un día tras de otro, zin fartá ninguno?

CANDELITA. 'El único que ha ganao ha sío er siyero.

SANTIAGO. Deje usté las guazitas.

CANDELITA. ¡Si es que no entiendo lo que qué usté de sírme!

SANTIAGO. *Un poco emocionado.* Zeñó, que de na me ha zervío vení a zu caza tos los días... pa que usté comprenda que la quiero.

CANDELITA. *Fingiendo gran sorpresa, tras un movimiento de alegría.* ¿Que usté me quiere a mí?

SANTIAGO. Pero ¡zi estoy viniendo tos los días!

CANDELITA. ¡Hijo de mi arma, también er de las burras de leche viene tos los días a dejá un cuartiyo pa mi madre, y hasta ahora no sé yo lo que le parezco!

SANTIAGO. ¿Va usté a compará una coza con otra?

CANDELITA. Pero ¿usté me ha dicho alguna vez que le gusto?

SANTIAGO. Yo... yo... ¡yo estoy viniendo desde hace doz años tos los días!

CANDELITA. Y ¿pensaba usté segui lo mismo?

SANTIAGO. ¡Claro! Hasta vé...

CANDELITA. ¿Hasta vé qué?

SANTIAGO. Hasta vé... hasta vé...

CANDELITA. ¡Hasta vé si yo le tiraba er costurero a la cabeza! *Se levanta.*

SANTIAGO. ¡Ez usté mu viva de genio!

CANDELITA. Muy viva. Y usté no perdía na con cambiá er suyo con un amigo.

SANTIAGO. Yo hago to lo que usté me mande.

CANDELITA. ¿A que no?

SANTIAGO. ¿A que zí?

CANDELITA. *En tono de burla.* Pos ahora, cuando sa...

SANGRE GORDA

usté, busca usté a mi papá, se aserca usté a é... y le da usté la enhoragüena.

SANTIAGO. *Con recelo.* ¿La enhoragüena? ¿Por qué?

CANDELITA. Porque ha sabío usté... que Juan María... se entiende con mi hermana Dolores

SANTIAGO. Pero ¿es con Dolores con quien se entiende Juan María?

CANDELITA. ¡Naturalmente, arma de cántaro!

SANTIAGO. *Loco de contento.* ¡Hombre!... ¡hombre!... ¡me güerve la temperatura! Y ezo ¿cuándo ha zío? ¿Cómo ha zío?

CANDELITA. ¿Cómo había de sé? ¡Como son esas cosas! Le gustó er domingo, se lo dijo er lunes, y se quié casá er martes.

SANTIAGO. Mu depriza va ezo... pero ¡me güerve la temperatura!

CANDELITA. ¿Si, eh? Pos mucho ojo, y no dé uste lugá a que se le vaya otra vez pa siempre.

SANTIAGO. ¡Yo zeguiré viniendo tos los días!

CANDELITA. *Aterrada.* ¿Quééééé?

SANTIAGO. *Temeroso.* ¿Va usté a prohibirme vení?

CANDELITA. Lo que le digo a usté es una cosa: que si he de quererlo, tiene usté que tomá una medisina pa aclararse la sangre. Las mársimas der sabio de su papá se las guarda usté pa un librito. Mañana, a las sinco de la mañana, voy a la ermita de la Luz, a resarle a la Virgen: es devosióon que tengo er día 13. A las siete, voy a la plasa a vé si hay flores; si no las hay ayí, voy ar güerto de Pepa. Luego voy ar río, a pasearme por la oriya. Después, a casa de Manuela Romero, que tiene una chiquiya mala. Después, a misa a San Fransisco. Después, aquí, a armosá; me asomaré durante el armuerso a la ventana de la caye Larga, ar barcón que da a la caye Corta y a la asotea por er pretí desde donde se ve la plasuela. Después de armosá voy a casa de la Garbosa, a entregarle una farda; a casa de doña Réditos, a entregarle una blusa, y a casa de don Andrés, a vé si me paga lo que me debe. Y después, a la confitería. Y después, a comprá unos encajes. Y después, a recogé unos sapatos nuevos... Y después, donde se me ocurra. Pos güeno: en tos esos sitios quiero verlo a usté ar yegá y al irme. *Santiago se levanta asombrado.* Y si farta usté en uno sólo, voy yo a tardá en desirle a usté si lo quiero lo que usté ha tardao en desírmelo a mí. Conque hasta mañana, si Dios quiere. *Vase resueltamente hacia la puerta de la derecha.*

SANTIAGO. Pero ¡escuche usté, Candelital...

CANDELITA. Hasta mañana, si Dios quiere.

SANTIAGO. Pero ¡comprenda usté que en tres cayes a un tiempo!...

CANDELITA.- *(Desde dentro)* Hasta mañana Santiago

SANTIAGO.- Si Dios quiere, si Dios quiere... *(Sale)*

CANDELITA.- *(Saliendo)* ¿Porqué no ha de querer, si los dos queremos?

A la que quiera como yo
Sepa que le deseo un novio de lo mejor,
Torpe, listo, guapo o feo,
Pero Sangre Gorda NO.

FIN